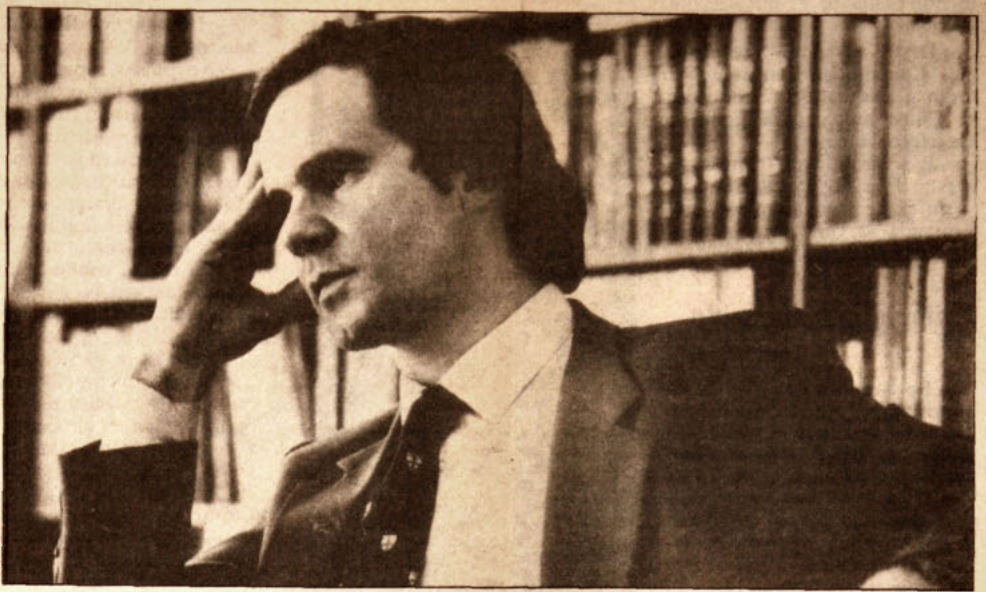


ANDRES ALLAMAND:

“Aún es factible una alternativa distinta a Pinochet”



CARLA MOLLER

PATRICIA POLITZER

Vicepresidente de Renovación Nacional afirma que las posibilidades no están cerradas. “El plebiscito es el peor escenario electoral, la idea de una elección abierta sigue latente y puede resurgir si no existe unanimidad para designar al candidato.”

No está todo lo contento que podría esperarse. Es que el hijo no salió todo lo bueno que el padre imaginó. Si bien las 60 mil firmas que presentó Renovación Nacional (RN) son motivo de orgullo, para nadie es un misterio que el vicepresidente Andrés Allamand está en franca minoría dentro de este partido que, inesperadamente, llamó a crear en enero último.

Reconoce las discrepancias internas, especialmente en torno al plebiscito y la candidatura del general Pinochet, pero niega rotundamente que éstas correspondan a los tres grupos de origen: el MUN, la UDI y el Frente Nacional del Trabajo. Asegura que hay un realineamiento distinto y no admite que se diga que la UDI se tragó a los demás, ni que Jaime Guzmán se transformó en el hombre fuerte del partido.

Tampoco acepta que cambió un movimiento que estaba legitimando su carácter independiente, por un partido que se perfila cada día más oficialista.

“RN trasciende la coyuntura del 89”, dice, afirmando la necesidad de una mirada a largo plazo. Por que a pesar de su intensa trayectoria política, el abogado Andrés Allamand Zavala (casado, dos hijas y “un tercio, que espero sea rugbista”) recién sólo 31 años y sabe que su carrera está recién comenzando.

En esa perspectiva, siempre acota que no ha tenido ninguna responsabilidad de gobierno. Después del golpe militar, su agitada vida de dirigente estudiantil dio un completo giro y acató el más absoluto receso político. Decisión que no fue del todo voluntaria, ya que no lo llamaron para cargo alguno. “Los gremialistas nunca me tragarón, yo tenía el estigma de haber sido político”.

Y reivindicando esa marca, recuerda la capacidad de reacción de los partidos de oposición durante la Unidad Popular, “se les olvida que el golpe no fue algo que se le ocurrió a alguien en la mañana del 11 de septiembre”.

Como dirigente del Partido Nacional, fue el último político que habló por televisión la noche del 10 de septiembre. Fue dentro de la cadena nacional, que la ley otorgaba a todos los partidos de la época. Con una insolencia que aún mantiene, terminaba diciendo: “Señor Allende, cierre la puerta por fuera”.

—¿No será el momento de repetir la petición?

—Por Dios, hablemos en serio...

Murmura que las condiciones son totalmente distintas y entra de lleno al tema de RN.

—La unidad por la unidad no tiene mayor sentido, ¿propuso la fusión para que la derecha jugara el rol que hoy está desempeñando RN?

—No, pienso que el rol de los partidos en el proceso de transición está aún en desarrollo. Pero había que cumplir una primera etapa de unificación y organización que no ha sido fácil. Hemos tenido que luchar contra un cómodo independentismo y una arraigada aversión a la participación en política. En ese sentido, estoy muy satisfecho con la labor realizada en cuanto a remecerle la conciencia a mucha gente. El régimen militar indefectiblemente termina en 1989 y, les guste o no, en el futuro todos tendrán que actuar, pensar y decidir en política por sí mismos, no podrán seguir esperando las orientaciones de la autoridad.

—En esa etapa de organización, el sector proveniente de la UDI y que encabeza Jaime Guzmán parece haberse tragado a los demás.

—Es una percepción equivocada. Los grupos que se fusionaron realmente desaparecieron. Lo que ocurre es que la visibilidad de los grupos o de las personas que aparecen más conectadas con la campaña de Pinochet se reflejan más en los medios de prensa.

—¿Quiere decir que un sector de su partido está muy conectado con la campaña del general Pinochet y, otro, no?

—Hay distintas apreciaciones respecto de una campaña que obviamente está lanzada y busca la reelección del Presidente Pinochet. Pero en ningún caso significa que se vayan a producir divisiones internas o fraccionamientos.

—¿En qué punto está la discusión interna en torno al plebiscito y la candidatura del general?

—Hemos dicho que adoptaremos una posición al respecto una vez que la candidatura se formalice.

—Pero ya hay importantes dirigentes de RN trabajando por el Sí y creando empresas con ese fin.

—Eso es falso.

—¿Sergio Onofre Jarpa no participa de la empresa Renova-

rá que se creó en La Serena?

—Yo hablé con él y me dijo que no tenía idea de qué se trataba.

—Entonces, ¿no hay dirigentes de RN trabajando por el Sí?

—Ordenemos las cosas. Nosotros creemos que hay que crear una fuerza que trascienda el plebiscito y la coyuntura del 89. No estamos formando un partido instrumental, ni comités cívicos para apoyar al Presidente, como está tan de moda. Queremos una fuerza política que defienda en forma permanente el ideario de los que somos partidarios de una sociedad libre.

—Pero inevitablemente hay que enfrentar la coyuntura y el plebiscito.

—La opinión pública ya sabe que dentro del partido hay básicamente dos puntos de vista: uno que favorece el plebiscito y, otro, que sigue siendo el mío, que considera que esa fórmula trae un conjunto de riesgos para el país. Lo que hicimos fue exponerle ambas posiciones a los Comandantes en Jefe que tienen en sus manos la posibilidad de alterar el mecanismo constitucional actualmente previsto. Por lo tanto, si se mantiene el

plebiscito en la forma establecida, la responsabilidad tiene que ser asumida íntegramente por ellos.

Posibilidad latente

—En abril usted decía que al conversar con las FF.AA. había que tratar tres puntos: establecer un mecanismo genuinamente democrático para elegir al próximo Presidente, flexibilizar los mecanismos de la reforma constitucional y, tercero, resolver los problemas de derechos humanos sin que haya venganza ni impunidad. Hoy, ¿cuál sería la agenda?

—La misma. Sin duda que la necesidad de flexibilizar la Constitución se mantiene absolutamente vigente.

—¿Y el mecanismo democrático para elegir al Presidente?

—No tengo ninguna duda de que una elección abierta es más democrática que un plebiscito pero, si no prosperan las fórmulas para alterar el mecanismo, lo importante es que éste sea libre e informado. Además, cualquiera que sea el resultado, el plebiscito no puede ser un salto al

vacio. No quiero un plebiscito en que los que están por el Sí amenazan con arrasar a los que están por el No. Y tampoco, que los que están por el No sostengan que no debe quedar piedra sobre piedra de lo que ha sido el régimen militar.

—¿Cómo es el plebiscito que a usted le gustaría?

—Primero, al país le convendría mucho que no intervinieran activamente instituciones que, por su propia naturaleza, no deben mezclarse en la política contingente. No hay que ser adivino para advertir que lo más probable es que, en algunas regiones, el generalísimo del Sí sea el intendente y el generalísimo del No pueda ser el obispo de la diócesis.

—Me está diciendo quienes no deberían estar, la pregunta fue cómo debería ser el plebiscito.

—Un plebiscito donde el candidato fuera civil y no un miembro de las FF.AA. en servicio activo.

—¿Si el candidato es uniformado debe pasar a retiro antes del plebiscito?

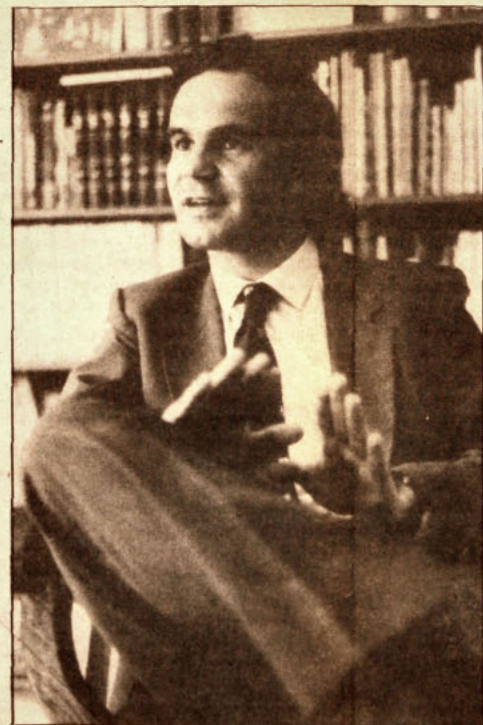
—Si, debe enfrentar el veredicto ciudadano como civil. Además, esa persona debe tener la potencialidad para producir la transición que aún no se ha realizado, estimular el reencuentro entre los chilenos y comprometerse a flexibilizar los mecanismos de reforma constitucional para que el primer Congreso tenga la facultad de modificar y perfeccionar la Constitución. Tiene que afianzar los aspectos correctos de la institucionalidad vigente y, sin ninguna atadura mental, reconocer también los errores e introducir las correcciones que corresponda.

—¿Este es el planteamiento oficial de RN?

—¡No! Es una opinión absolutamente personal. Es el plebiscito que a mí me gustaría. Más aun, quisiera que se desarrollara en un ambiente que permita la plena expresión de las ideas, sin estados de excepción, con el exilio definitivamente terminado, con acceso oportuno de los partidos políticos a la televisión.

—Usted es un político pragmático, ¿le parece realista lo que me está diciendo, se puede dar un plebiscito de ese tipo?

—Depende de lo que vaya pasando. Creo que la gente de gobierno se va a dar cuenta que está configurando el peor escenario electoral que podía concebirse. La fórmula del Sí y el No aglutina en una misma posición a todos los sectores que no son



“Vamos a influir y a gravitar en la decisión de los Comandantes en Jefe.”

CARLA MOLLER